

## Cuentos & Cuentistas

### Dos maestros italianos del género negro

Hacía tiempo que me escocía pergeñar una nota sobre dos de mis autores predilectos de la narrativa policíaca o negra, en un dominio distinto del anglosajón. Me refiero a Giorgio Scerbanenco (1911-1969) y Andrea Camilleri (1925). Para los aficionados, ambos figuran como los máximos cultores del género en Italia. Pertenecientes a dos generaciones consecutivas y cercanas, han producido para el consumo interno y también para los lectores internacionales, al verse profusamente traducidos y difundidos. En castellano, Scerbanenco se revela difícil de conseguir, sus obras hace tiempo que desaparecieron del mercado del libro; en cambio Camilleri se encuentra en todas la librerías, merced a las modas impuestas por el marketing editorial.

Giorgio Scerbanenco, de origen ruso, nació en Ucrania. En la infancia fue testigo de la revolución bolchevique, en la que su padre perdió la vida. Emigró a Milán junto a la madre, donde se abocó a la literatura tras probar oficios diversos. Se hizo experto en la novela rosa, orientada a un público de mujeres, ya que trabajó en periódicos y revistas femeninas. Publicó cantidades de novelas y relatos desde 1935 en adelante, hasta que se pasó al género que en Italia se llama el “giallo” (amarillo), forma de identificar al policíaco por las cubiertas de las publicaciones de la época, los inicios del fascismo. Poco le duró el impulso, porque el régimen de Mussolini no encontró nada mejor que prohibir estos libros por la mala imagen que daban del país. Sólo retomó con la liberación. Se dice de Scerbanenco que llegó a escribir un millar de cuentos.



Lo mejor de este escritor son cuatro novelas que tienen por protagonista a un Dr. Duca Lamberti, expulsado del gremio por haber ayudado a morir a un amigo, en un país donde la eutanasia está prohibida. La cárcel lo marca. Para rehacer su vida colabora con la policía como investigador externo. *Venus privada* (1966), *Traidores a todos* (1966), *Muerte en la escuela* (1968), *Los milaneses matan en sábado* (1969), están protagonizadas por este hombre obsesionado con el sufrimiento ajeno, y que se mueve en lo más sórdidos ambientes. A esta misma vena, aunque sin el Dr. Lamberti, corresponden los 22 cuentos que Scerbanenco publica en 1969 con el título de *Milán calibre 9*.<sup>1</sup> Se trata de un conjunto de relatos negros sumamente crudos, sobre la compleja realidad italiana, en particular los oscuros recovecos del hampa, la droga, la prostitución, la corrupción...

Los valores más reconocidos de la narrativa de Giorgio Scerbanenco se dan en estos relatos: parquedad descriptiva, violencia explícita y latente, precisión en los diálogos, ausencia voluntaria de humor, velado romanticismo. El autor, como buen cultor de un

género popular, ha privilegiado la eficacia. Los cuentos impresionan por su dialéctica ambigua entre inverosimilitud y sensación de realidad. En otras palabras, para quien es lector avisado de la prensa amarilla (o crónica roja como la llaman en otros países), pródiga en crímenes sensacionalistas, se hace evidente que muchos de los delitos reales exhiben un horror fuera de escala. Mérito nada menor de Scerbanenco: el haber logrado ese escalofrío propio de la maldad real. La misma improbabilidad que rezuman estos cuentos, la espontaneidad a veces suicida o absurda de sus personajes, permiten una sensación de hiperrrealidad, un aporte de este autor al género negro.

Estalla la furia y la muerte llega de improviso, nunca se sabe bien cómo, pero llega. Sin embargo, cabe destacar que los más terribles horrores que narra Scerbanenco, se hallan casi siempre impregnados de un aura compasiva, de una sensación de piedad, ya que tras toda esa sangre hay mucho sufrimiento. Personajes que hieren o son heridos (en el cuerpo o en el alma) y son las más de las veces dignos de lástima. Porque, y el escritor nos pasa ese mensaje, los monstruos en que nuestros hermanos de especie se convierten son el resultado de procesos psíquicos o sociales, largos o cortos, que dramáticamente estallan haciendo la diferencia entre el tranquilo vivir y la más brutal violencia. Y esto se da en las clases bajas, en los ricachones y los aristócratas, los modestos empleados y los opulentos políticos, los curas y los idiotas.

Para no ser injustos con el rico y variado arte de Scerbanenco, hay que mencionar su contundente sentido del humor, por lo general un humor negro en la tradición de la comedia italiana. En tal vena, nada mejor que su volumen de cuentos *Los siete pecados capitales y las siete virtudes capitales* (1974), publicado póstumamente.<sup>2</sup> Una apuesta donde el genio del autor se potencia para producir una serie de 14 relatos sobre el pie forzado de los vicios consignados en el catecismo católico. Su oficio literario le permite asumir el desafío con una calidad pareja en cada cuento, lejos de la obviedad, sobre todo porque su formación en el género rosa lo dota de una particular capacidad perceptiva de las sutilezas psicológicas. Sólo a modo de tesis, resulta interesante ver como en cada cuento, por mucho que el tema central sea la gula, la ira, la envidia, la soberbia, la pereza, la avaricia o la lujuria, un fondo erótico se encuentra siempre presente.

Su última novela, *Al servicio de quien me quiera*, inaugura un personaje insólito, un paracaidista completamente desquiciado llamado Ulisse Ursini. En la novela, Ursini forma parte de un comando gusano delirante que ataca un arsenal de guerra en Florida para robar armas e invadir Cuba. Consiguen las armas, aunque se les dificulta un poco porque los milicos gringos tienen media docena de prostitutas en el recinto. Con él nació y murió un subgénero (mi tesis) que podría llamarse el "spaghetti thriller"... Scerbanenco murió prematuramente (a los 58) sólo con la primera entrega de esta serie. Los fans no lo lloran a él, lloran porque nunca habrá más aventuras del paracaidista.

Andrea Camilleri es, por su parte, un escritor insólito gracias a su repentina irrupción en el género policíaco, en el cual se inicia pasados los 70 años, tras una larga y exitosa carrera como guionista de televisión y dramaturgo. En sus novelas y cuentos protagoniza el comisario Montalbano, que en el ficticio aunque hiperreal pueblito de Vigàta en la isla de Sicilia, resuelve casos y comparte la vida de campesinos, pescadores, funcionarios e

importantes. Cuenta con un equipo de ayudantes que son también reflejo de la sociedad siciliana. Un esquema nada original, pero eficaz, probado antes por autores como Ed McBain, Sjöwall y Wahlöö, o Janwillem van de Wetering. Como sea, a Camilleri le funciona, lo prueba el éxito fulminante de su obra, primero en su país y luego en el mundo entero vía traducciones. Amigos italianos me han hecho notar, sin embargo, la imposibilidad de traducir algunos giros dialectales, estilizados sutilmente por Camilleri.<sup>3</sup>



Dos de los libros fundamentales de Andrea Camilleri son volúmenes de relatos: *Un mes con Montalbano* (1998) y *La nochevieja de Montalbano* (1999), aunque hay otros como *El perro de terracota* (1996) que son novelas construidas con varios cuentos. Para los seguidores de Camilleri, los cuentos son como episodios de las novelas, la mayoría sumamente atractivos, ya que muestran otras facetas de la personalidad de Montalbano, que tiene mucho del Maigret de Simenon y del Carvalho de Vázquez Montalbán, en el sentido de mostrar más preocupación por las penas y angustias de la gente que de meterlos en la cárcel. Aunque en los cuentos de Andrea Camilleri hay otro elemento interesante, el cual es la influencia evidente de dos grandes de la narrativa siciliana: Pirandello y Leonardo Sciascia. La finura literaria del primero, que resolvió la ecuación entre escritura popular y elegancia de estilo; y la concepción de la narrativa negra como un arte mayor, propia del segundo, son características de la exitosa fórmula de Camilleri.

Sus cuentos son además notables por su densidad. Quiero decir que podrían considerarse en el fondo como resúmenes de novelas. ¡Ya se quisiera cualquier escritor tanta variedad de ideas! Riqueza de personajes secundarios y de locaciones atractivas revelan además la experiencia del autor en el medio audiovisual; amén del humor continuo, permanente, renovado, que no da respiro y provoca carcajadas. Como que Camilleri, guionista de la TV, hubiera incluido en su literatura todo lo que los directivos de la caja idiota le han impedido exponer. La suya es una forma narrativa amable, sin trucos ni truculencias, directa, natural, sin palabras exageradas. Humilde, enamorado de la vida aunque atento a las bajezas de este mundo, eso es Camilleri.

Algunas de sus historias son lo absurdo en estado puro, de una improbabilidad exquisita, como el robo que sufre un contable solterón que lo colecciona todo, incluso sus excrementos, y que pide una investigación cuando echa de menos las tapas de las botellas de cerveza que bebió durante un año entero; o la de esa pareja de actores viejecitos que ensayan su muerte, porque no quieren irse separados de este mundo; o el caso de la prostituta de setenta años que mantiene una clientela de toda la vida, y que es asesinada por el único amigo respetable (no cliente) que le ha pedido dinero... Y no falta el guiño

pirandelliano en un cuento repugnante, à la *Elroy*, contra el cual reacciona el propio comisario Montalbano, increpando al autor: que no está para eso, que se busque otro protagonista.

Hay algo más. No son muchos los escritores que pueden testimoniar con lucidez y conocimiento acerca de la vejez. Camilleri lo hace sobre todo en los cuentos de *La nochevieja de Montalbano*. Mientras tantos escritores deambulan chocheando desde que cumplen 50, incapacitados para crear, recalentando su magro puchero literario, jugando de palabra a los malditos o preocupados de los nietos o de irse al cielo, este carcamal maravilloso nos da un atisbo de ese universo misterioso, cargado y hermético que es el cerebro de los ancianos. Es justamente el genio añoso de Andrea Camilleri, quien sigue produciendo a los ochenta y tantos, el que sostiene los delicados y sapientes andamiajes de su narrativa.

---

<sup>1</sup> Se publicó en traducción en dos partes, con los títulos de *Milán calibre 9* y *Pequeño hotel para sádicos*.

<sup>2</sup> También traducido al castellano por Editorial Noguer.

<sup>3</sup> Publicados por Ediciones Destino y Salamandra.